

ENSAYO ESPECIAL – SPECIAL ASSAY

Un nuevo sentir ante la muerte: sentimientos generados a partir de contextos violentos.

Frank Bayola.

Acta Científica Estudiantil 2009 Oct-Dic; 7(4). 265-268

Recibido 7 de octubre de 2009 / aceptado 10 de diciembre de 2009.

Nelson Mandela: “Muchas personas que conviven con la violencia casi a diario la asumen como sustancial a la condición humana”

Introducción

La violencia ha nivel mundial a logrado los niveles más altos hoy en día. Hasta el punto que en 1996, en la 49 Asamblea Mundial de la Salud en la resolución WHA49.25, se declara la violencia como un problema de salud pública mundial. (OMS, 2003). En el informe Mundial sobre Violencia y la Salud, editado por la Organización Mundial de la Salud en el año 2003 coloca a la violencia como una de “las principales causas de muertes en todo el mundo para la población de 15 a 44 años de edad... algunas causas de la violencia se pueden ver con facilidad. Otras se arraigan profundamente en el entramado social, cultural y económico de la vida humana” (OMS, 3:2003).

Venezuela no se escapa a esta problemática mundial. En la cotidianidad de nuestras vidas es común escuchar conversaciones referentes a conflictos bélicos que suceden en el mundo, como lo que sucede en la Franja de Gaza, o el número de muertes ocurridos en un fin de semana en las ciudades más pobladas del país, como Caracas, Maracaibo y Valencia. Este tipo de conversaciones se han vuelto parte de nuestro discurso diario ya no como algo asombroso sino como un hecho natural, común, parte de del día a día.

Este discurso viene en consecuencia del aumento de los hechos de violencia que en los últimos años se han presentado en nuestro país, sobretudo en las barriadas y/o zonas populosas de las ciudades centrales de los estados. Los índices de violencia subieron en más de un cien por ciento en la última década, siendo el número de muertes el hecho que más conmoción causa.

La violencia en todas sus expresiones ya forma parte del que hacer diario en las vidas de los venezolanos. Por ejemplo, las agresiones que hay para montarse en los buses en las horas “picos”, los atracos en las mismas horas, los empujones que se dan en el metro, los atracos y robos en cualquier parte y a cualquier hora del día, tal vez insultos de personas por no ceder el paso en el tráfico vehicular o en el mismo metro, etc., están presente en el día a día de las personas. Para aquellas que viven en zonas “rojas” donde a parte de las anteriores tienen que vivir a la expectativa

de luchas entre bandas, venta y consumo de drogas, entre otras cosas, las cuales siempre desencadenan en el hecho más traumático de la violencia: El Homicidio (La Muerte).

Esta problemática, en vista de su aumento, más personas son afectadas al perder sus seres queridos y cada vez con mayor frecuencia. A partir de la recurrencia de estos hechos traumáticos (las muertes violentas), los individuos están redimensionando la forma de expresar el dolor por la pérdida, sobretodos aquellos que tienen mayor exposición a contextos violentos (viven en zonas de alta peligrosidad).

La muerte en el Barrio: ¿Un problema?

La violencia en todas sus manifestaciones generadas hoy en día en las barriadas y/o zonas populosas en las ciudades con mayor densidad demográfica y las cercanas a las grandes urbes o mayores generadoras de empleos, está redimensionando la manera de pensar y de expresar sentimientos, emociones y ansiedades de sus habitantes. Los mismos han subido el nivel de agresividad, por un lado, y el nivel de tolerancia, por otro. Dentro de las manifestaciones de la violencia que más causa impacto en las personas se encuentran los homicidios.

La muerte es un acontecimiento que forma parte del ciclo natural de la vida. Todos los seres humanos de alguna manera tienen presente que, en algún momento de la vida morirán. Sin embargo, generalmente cuando llega la muerte, sorprende no sólo a quien la padece sino a los seres más cercanos. Más, cuando existe una vinculación con un alto contenido afectivo (sentimientos) entre los afectados. En estos casos suele decirse que se ha perdido un “ser querido”.

Sin embargo, el número de personas que mueren en estas zonas a manos de la delincuencia aumenta al pasar los días, por ende son más el número familias que pierden su ser querido. La pérdida de por sí es un hecho traumático puesto que “nadie” quiere ver morir a sus seres queridos. Ahora bien, si la pérdida ocurre dentro del ámbito de la violencia (Muerte Violenta), la pérdida es mucho más traumática. Pues, la muerte es aún menos esperada, por lo que el dolor y el sufrimiento son más agudos de lo normalmente esperado después de una pérdida. En otras palabras, el Duelo (período durante el cual se asimila o no la muerte de un ser cercano) es más intenso.

Entonces, ¿Qué sucede si el fenómeno de la muerte en hechos violentos sucede en “contextos violentos”?, la expresión del duelo ¿Es igual? Este proceso de aceptación o no de la muerte ¿Ocurre de igual manera?

Estas preguntas surgen ante los altos niveles y tiempo de exposición a la violencia al que el los habitantes de las zonas populares y/o barriadas caraqueño están sometidos (donde la agresión al otro es constante), la cual está redimensionando las expresiones culturales.

En este sentido, la presente investigación tuvo como objetivo general estudiar las estructuras culturales operantes a través del trauma emocional que suele generar la pérdida de un ser querido en la familia de las víctimas producto de la violencia en contextos violentos.

Los objetivos específicos planteados fueron:

- Observar el comportamiento mental y social expresado por familiares, seres queridos y más allegados después de la pérdida de un ser querido.
- Comparar el grado de impacto que genera la pérdida de un ser querido en contextos violentos en hechos violentos ante una pérdida a causas naturales.
- Determinar la repercusión del fenómeno de la muerte en la configuración de la estructura familiar ante los niveles elevados de violencia en el contexto.

Abordando la Problemática.

El estudio del duelo en los familiares y/o personas que han sufrido la pérdida de un ser querido en contextos violentos a manos de la delincuencia se hizo con el fin de conocer más a fondo la estructura cultural operante en estas situaciones ya que en procesos de tal significación se puede acceder a estructuras culturales conscientes e inconscientes:

“Resulta que en cualquier traumatismo son más importantes las defensas de las que dispone un individuo que la intensidad objetiva del impacto. La cultura realiza un selección estructurada de algunas posibilidades (pulsiones y fantasías que deben ser actualizadas directa o indirectamente) y el rechazo estructurado de otras (las cuales son rechazadas y depositadas en el inconsciente)” (Martín, 1990:123)

A través de un enfoque etnopsiquiátrico, se intenta dar una explicación de las expresiones culturales que puede generar el proceso de duelo. Pues a través de la etnopsiquiatría se busca “abarcar y comprender conjuntamente los conceptos fundamentales que pertenecen al campo de la psiquiatría (lo normal y lo patológico) y los de la etnología (las categorías

universales de la cultura)...” (Laplantine F. 1979:11). El problema se abordó buscando lo oculto y subyacente en las manifestaciones expresadas por los individuos pertenecientes a las familias correspondientes al cadáver. Según Gustavo Martín (1990:116) “se tiene que partir del establecimiento, detrás de los hechos sensibles, los cuales son las estructuras inconscientes, las relaciones sociales subyacentes o las leyes del espíritu humano que determinan toda la conducta subjetiva u objetiva del hombre y que operan, generalmente, sin que el mismo hombre tenga conciencia de ello”.

Un aspecto básico e importante que se debe tener claro para entender estructuras y procesos culturales son las relaciones de parentesco, específicamente los familiares (Bestard, 1998; Lévi-Strauss, 1983; Hurtado, 1998). Según Berenstein (1981) la familia es un sistema definido por relaciones complejas existentes entre grupos humanos ya sea de alianza, filiación y consanguinidad. Debido a que los miembros de un grupo familiar están ligados entre sí consciente e inconscientemente, generan expresiones particulares que en grandes dimensiones pueden ser o no colectivas por endes, culturales o no culturales:

“... se puede observar a la familia, como uno de los engranajes fundamentales que elabora la condición humana como expresión de la cultura y con miras a la construcción de la sociedad” (Hurtado 1998:31 basado en Lorite 1987)

En función de lo antes planteados la presente investigación es un estudio cualitativo a través del método de casos ya que “busca investigar, de manera profunda, analizando intensamente el fenómeno referido” (Rusque, 15:2003). El caso es una familia que vive en un barrio al Oeste de la Ciudad de Caracas, a la cual a los miembros se les efectuó entrevistas semi-estructurada (Arias, 2004:72) a profundidad individualmente dividida en cinco partes para ser aplicadas en distintos días y así lograr mayor profundidad en los objetivos planteados. También se aplicó grupos focales para el diagnóstico en el colectivo familiar y así poder comparar con lo obtenido de cada integrante de la familia.

Los instrumentos de recolección estaban estructurados de la siguiente manera:

- 1ª Parte. Consta de 9 preguntas que muestra la identificación referencial del occiso con la familia, el parentesco y ofrece un primer bosquejo de la vinculación afectiva existente. A su vez, presenta la necesidad del familiar de la víctima del victimado. Introduce, aunque de manera suave, a la fase de pre-duelo.

- 2ª parte. Consta de 4 preguntas las cuales se introduce directamente en la fase de pre-duelo del familiar o las familias (según sea aplicado). Con estas preguntas se logra establecer la disposición o predisposición de los familiares o allegados que tenían con respecto a la pérdida de un ser querido. Se presenta en discurso familiar el tipo de relación que poseía con el occiso y el apego que había. Da entrada a la influencia que tiene o puede tener la violencia caraqueña en la cotidianidad del familiar.
- 3ª parte. Está representada por 5 preguntas las cuales muestra la vinculación afectiva presente en esta relación, mostrando la calidad del duelo. En esta parte se logra interactuar con la parte racional e irracional del familiar en relación a la pérdida, es decir se juega con la realidad cultural de la persona y su inconsciente étnico. Presenta la relación del occiso y familiares con los vecinos y los vecinos hacia él.
- 4ª parte. Esta parte está integrada por 4 preguntas indicando el grado de internalización del duelo. Muestra las expectativas de vida del familiar de la víctima en su entorno sociocultural después de la pérdida y ante la pérdida. También la posición que adopta el familiar en su vecindario ante la circunstancia de la pérdida.
- 5ª parte. Esta consta de 4 preguntas. Éstas enseñan como actúa la sociedad directamente en el duelo de los victimados. Pues, enfrenta la realidad cultural de los familiares con la realidad social en las que están inmersas, en otras palabras derechos humanos, sistema judicial y la comunidad.

Una familia Caraqueña sufre una pérdida.

La familia presentada en esta investigación vive en el barrio Isaias Medina Angarita de Caracas, un "Barrio de Catia". Esta familia había perdido recientemente un miembro de la familia víctima de la violencia social al momento de realizarles las entrevistas y el grupo focal. En función al occiso se expresará la conformación familiar. El grupo familiar estaba constituido por 6 personas: la abuela materna, la madre, el padre, una hermana mayor, un hermano menor y un primo mayor.

El occiso al momento de morir contaba con 20 años, trabajaba y estudiaba en uno de estos programas sociales educativos terminando el Ciclo Medio Diversificado. Esta persona en vida, era una persona que le gustaba ir a fiestas. No tenía problemas de mala conducta aunque si tenía amigos delincuentes.

"Un día viernes en horas de la noche al regresar de clases, estaba en el abasto hablando con unos amigos...tomando cervezas, como

todo los viernes, se presento un tiroteo entre los malandros de aquí y los de abajo y me lo mataron"

Tomado
de la entrevista a la Madre del
sujeto.

En esta investigación se destacó a la familia desde los problemas sociales. Aquí se observó como la violencia con que a diario se enfrentan condicionaron muchos aspectos de sus vidas. Ejemplo de ello la actitud ante los hechos violentos y la muerte misma en estas circunstancias.

En cada sociedad existen características y se dan situaciones que generan expresiones antes hechos específicos, que, si son recurrentes a lo largo del tiempo, moldean la cultura. Laplantine (1979:43) define a la cultura como el conjunto de materiales que nutren a la persona como individuos y como parte de un grupo social con el fin de construir experiencias. En la cultura venezolana es característico "llorar, sufrir y enlutar" la muerte de los seres queridos.

Sin embargo, esta familia vivía en un alto grado de violencia lo cual les proporciona a sus mentes alto grado de estrés e incertidumbre. Todos vivían bajo la presión constante que cualquiera podía morir a manos del "hampa" en cualquier momento. Viviendo como un estado de predisposición o espera de posible pérdida, Pre-Duelo (Bayola, 2005) aunque lo rechazaban de manera categórica.

Por lo que, el discurso al momento de ser entrevistados (reciente a la pérdida del ser querido) mostraba una aceptación del hecho mismo de la muerte del miembro familiar y dejando entre ver la posibilidad que ocurra nuevamente en la figura del primo y el padre del occiso, quienes pasan mayor tiempo en calle que las mujeres. La muerte del miembro de la familia era esperada de alguna manera. Viviendo desde antes del hecho mismo de la muerte el proceso de Duelo, a través de llantos o tristezas cada vez que el occiso estaba en alguna fiesta o fuera de casa a altas horas de la noche y resignándose a que cualquier día no volvía a casa.

La pérdida familiar era justificada en la medida que el sujeto en vida le gustaba ir a fiestas y andar de "madrugada" en las calles. Utilizaban expresiones como "El mismo solito se lo buscó". Otra justificación para su muerte era la tenencia de amigos delincuentes, aunque esta postura era apoyada por la familia ya que esta era una estrategia de protección en el barrio.

Conclusiones

El hecho de vivir en una zona con un nivel de violencia alto condiciona la visión y concepción de las personas antes hechos específicos. Los parámetros establecidos por la sociedad se ven en la necesidad

de adecuarlos al contexto, originando un doble discurso, uno a base de criterios sociales y otro a base de criterios culturales, o porque no decir, un criterio ideal y un criterio real. Siendo el cultural es que muestra la realidad en que se sitúan. El social, es sólo una ilusión (para algunos) o una meta a alcanzar (para otros) para una vida mejor. Es decir, hay valores, leyes, parámetros para la convivencia humana que enseñan en la crianza, en las escuelas, en los lugares de recreación que muestran el deber ser de la sociedad; en la práctica esto no se cumple.

Entonces, paralelamente emergen nuevos parámetros de convivencia, que se adecuan al contexto, sobretodo cuando no hay instituciones sociales que ayuden a mantener un orden social. Conceptos con mayor significado en el contexto. La familia surge como la última institución pero de orden cultural capaz de orientar, ejercer y mantener la estructura. Hay que tener presente la carga subjetiva que la madre puede tener hacia su(s) hij@ (s), o sea, no siempre va a reprender al hij@ para que se comporte dentro de los parámetros requeridos para mantener el equilibrio social.

El problema surge cuando para esta familia un simple robo sin herida o nada que lamentar no es violencia eso es el día a día. Violencia es sinónimo de agresión. El nivel de delincuencia al que están sometido, incluso hasta hacerlos parte o cómplices de fechorías (intencionalmente). En algunos casos, llegan a ser amigos de delincuentes como medio de protección (subsistencia) en estos contextos violentos. Entonces ¿Hacia donde se dirige la estructura cultural en contextos violentos? Será que el futuro será ¿Un estado de total aceptación de los hechos violentos y de la muerte misma?

A manera de reflexión.

Esto es un estudio de de caso, es decir una familia en particular bajo el método cualitativo. Sin embargo, este análisis puede ser extensivo hacia otras familias. Si bien es cierto que, cada familia posee una dinámica particular, son las mismas estructuras culturales operantes. Además, la exposición a contextos violentos es en la misma recurrencia, sólo que variando la intensidad según sea el lugar, en otras palabras cual sea "el barrio".

Tampoco se trata de mitificar estas barriadas y/o zonas populares como contextos invivibles, sólo que, se debe tener en cuenta que no siempre poseen las

condiciones psicosociales y sanitarias necesarias para vivir.

Cabría preguntarse si estas condiciones en estos contextos denominados violentos, del cual se ha venido hablando, ¿Permiten un crecimiento y desarrollo normal de un individuo a nivel biológico, psicológico y social? Dicho de otra manera, este nivel de estrés al cual están sometidos grupos familiares en estos contextos -que logra modificar expresiones culturales normalmente esperadas-, ¿Permite crear un escenario con las condiciones necesarias para una buena salud mental importante en el desarrollo y crecimiento en los individuos?

Referencias

1. Arias, Fidias (2004): El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica. Episteme, Caracas.
2. Bayola, Frank (2005): Duelo en la Morgue. Tesis para optar al grado de Antropólogo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
3. Berenstein, Isidoro (1981): Psicoanálisis de la Estructura Familiar. Del destino a la significación. Páidos, México.
4. Bestard, Joan (1998): Parentesco y modernidad. Páidos, S. A. Barcelona.
5. Hurtado, Samuel (1998): Matrisocialidad. EBUC-FACES. UCV, Caracas.
6. Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. (2003). Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para Las Américas de la Organización Mundial de la Salud, Washington, D.C.
7. Laplantine, Francois (1977). Las Voces del Imaginario Colectivo. Granica, Barcelona.
8. Lévi-Strauss, Jean (1983): Estructuras elementales de parentesco. México. Editorial Páidos Mexicana S. A.
9. Martín, Gustavo (1990): Homo-lógicas: escritos sobre racionalidades. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas.
10. Rusque, Ana María y Castillo Gatica, Cristina (2003): Método de Casos. Vadell, Caracas.

Declaración de intereses: No se declararon conflictos de intereses.